

**TRAYECTORIA Y CARACTERISTICAS DE UNA  
NUEVA CORRIENTE EN LA ENSEÑANZA DEL  
INGLES: EL "ESP" (IFE)**

Rafael Monroy Casas  
Universidad de Murcia

El mundo de la enseñanza de lenguas modernas en general, y el de la enseñanza del inglés de una manera prioritaria, está experimentando últimamente un creciente desarrollo en un área que ha venido a denominarse ESP (o IFE en nuestra lengua: inglés para fines específicos, o por utilizar una expresión más autóctona 'inglés sectorial') que aun cuando no nueva en modo alguno, sí merece el calificativo de 'novedosa'. Tal novedad ha provocado enfoques y metodologías concretos recogidos en un volumen ya considerable de publicaciones existentes<sup>1</sup> o que están a

---

1. Solo en el caso de revistas dedicadas al tema casi con exclusividad cabe mencionar:

*ESP/MENA Bulletin* (ESP in the Middle East and North Africa).

*EST Newsletter* (Universidad de Oregon, USA).

*EST/ESP Chile Newsletter*.

*Lenguas para objetivos específicos*. Universidad Autónoma de Xochimilco (Méjico).

*Unesco ALSED-LSP Newsletter*. Copenhagen School of Economics (Dinamarca).

punto de aparecer. Por ser un fenómeno reciente y de ecos cada vez mayores, entiendo que merece un comentario reposado, aunque por otra parte su misma efervescencia hace que todavía contemos con una información dispersa y, en consecuencia, difícil a un tratamiento si no exhaustivo al menos global.

### 1. Origen del fenómeno IFE

Decía líneas más arriba que la corriente IFE tenía su parte de novedad sobre un fondo de clara raigambre histórica. Y en efecto: lo novel en nuestro caso afecta en principio al concepto de "fin específico" —tampoco enteramente nuevo— causante de una eclosión metodológica sobre una práctica que se remonta a siglos atrás. Ya en 1576 encontramos un diccionario en seis lenguas para uso de viajeros, de Henry Heyndricks, del que no era autor originario, sino un tal Noel de Berlaimont, que en el año 1530 publica un libro sobre la conjugación francesa y flamenca con el título de *Vocabulare*. Heyndricks añadiría a una versión posterior cuadrilingüe el inglés y el alemán, llegando a ser octolingüe con B. Schinkel en 1598. El incremento lingüístico del *Vocabulare* tenía un fin muy claro, como era servir a los que andaban "por tierras extra-

*ESP in Alexandria. Newsletter.* (Universidad de Alejandría).

*ESP Journal (The)*, American University: Washington.

Existen, además, revistas especializadas en un campo específico de IFE. Por ejemplo la:

*English for Business* (Estocolmo) o el

*Petroleum English Bulletin* publicado por la universidad de Akamigas. Indonesia.

Y, naturalmente, no faltan los artículos esporádicos en revistas de lingüística aplicada tales como *IRAL*, *Mélanges Pédagogiques*, *TESOL Quarterly*, *ELT Documents* (British Council), etc.

ñas" bien fuera con fines militares, diplomáticos o económicos. Era por tanto un fin específico al que sirvieron durante siglos los manuales políglotos fundamentalmente.

La lingüística teórica comienza a interesarse por el tema en los años cuarenta. La Escuela de Praga al formular las distintas 'funciones discursivas' de la palabra no estaba haciendo otra cosa que sentar las bases para una diferenciación funcional cuyos propósitos servían bien a la 'intelectualización', mediante la organización del pensamiento con miras científicas o simplemente racionales, o al 'relieve' o 'foregrounding', que supone la utilización de la palabra para distintos fines. El énfasis en cualquier caso estribaba en el *léxico*. Así se veía en otras naciones europeas posibles igualmente: la diferencia entre los distintos tipos de lengua estaría en función de una simple *variación léxica*. Se veía y se sigue viendo. Perren (1969) habla de un campo determinado (ej. ciencias y tecnología) como un *dominio*, siendo el registro el uso de la lengua escrita dentro de un determinado campo. Para ello recurre a procedimientos analíticos tales como a) el recuento de frecuencias, b) el criterio de disponibilidad (palabras de baja valencia, pero imprescindibles en un campo concreto), c) el recuento sintáctico, y d) criterios adicionales como la 'distribución' y la 'valencia', entendiéndose esta última en el riguroso sentido de la noción de valor saussuriano. Sin embargo, no contempla una interconexión entre el léxico 'nuclear' del idioma, el 'tronco común', que sitúa concéntricamente, y el 'uso específico', que ve más alejado y reducido.

Los denominados "crash-courses" o cursos relámpago del ejército americano durante la Segunda Guerra Mundial constituyen un claro y cercano ejemplo de una metodología IFE (o para ser más exactos LFE, Lenguas para Fines Específicos). La *especialización* en última instancia,

sentida sobre todo a partir de la segunda mitad de este siglo, sería la gran responsable de dar relieve a unos planteamientos en los que inevitablemente confluían varios factores.

a. El primero, sin duda, sería la necesidad perenne de una mayor *comunicación internacional*. El foro internacional comienza a hacerse imprescindible no por motivos turísticos —parcela menor de IFE—, sino sobre todo culturales y científicos. La persona culta no podrá en adelante limitarse a un ámbito puramente intranacional, habiendo caso poco menos que omiso de lo que sucede de fronteras afuera. En esta coyuntura varios profesionales de la enseñanza de lenguas —de inglés, mayormente— deciden afrontar la lengua desde reductos muy precisos a la vez que concretos supeditados a las necesidades de un alumnada con intereses en otros campos.

b. Paralelo a esto hay que destacar los desarrollos en lingüística y disciplinas afines (sociología, filosofía, etc.) entendiendo el lenguaje como comunicación basado en el ‘discurso’ en lugar de la oración; se da más relieve al ‘contexto social’ (caso de Labov, Hymes, Trudgill, etc.) a la vez que surge una mayor preocupación por los registros sociales, tanto sinfásica como diafásicamente considerados (ej. Quirk, Crystal & Davy, etc.). Se tienen en cuenta los conceptos y valores subyacentes a los significados, junto con los procesos adoptados por los interlocutores al hablar de un determinado tema. Se consideran generalizables tanto los procesos de razonamiento como las estructuras del discurso. Todas estas aportaciones y visiones del lenguaje formaron parte del elenco universitario recibido por muchos diseñadores de programas IFE. De él se han servido sin excesivamente supeditarse, como ocurriría en un pasado aún no muy lejano. Existía en este caso la práctica ‘in situ’ que servía de excelente filtro en lo referente a oportunidad, efectividad y bondad de una deter-

minada corriente lingüística, cuando no de una línea académica convencional.

En 1969 tiene lugar un primer congreso sobre “Lenguas para fines especiales”, sin embargo, pese a la similitud léxica no se trató de fines “específicos”; fue un planteamiento más general, la lengua en su totalidad. El cambio de ‘especial’ por ‘específico’ supondría una orientación hacia objetivos más restringidos y, en consecuencia, más especializados. Pero el cambio en cuestión no fue labor de las Facultades de Letras, de las Escuelas de Idiomas o de los Departamentos de Lingüística por mucho impacto que estos últimos pudieran tener. Obedeció por el contrario a un tercer factor tan prosaico como evidente:

### c. El factor *necesidad*.

La necesidad sería el gran acicate a la hora de diseñar textos IFE. La gran mayoría de los pioneros en el campo se encontraban enseñando inglés en condiciones precarias en países tercermundistas. Es más, tenían que circunscribirse a un tipo de inglés determinado, necesario como instrumento de trabajo (ej. inglés para ingenieros electrónicos kuwaities) sin más pretensiones. El alumnado era adulto en su gran mayoría y en un alto porcentaje universitario. Ante este panorama, los textos en el mercado resultaban de escasa relevancia, puesto que estaban basados en una tradición humanística de universalidad poco menos que incompatible con programas tan ‘ad hoc’. Programas en los que ni era fundamental la significación estadística de un recuento léxico, ni constituía la oración marco necesario de referencia, ni el énfasis en el uso hablado era condición prioritaria. El posible nacimiento de IFE quedaba así pergeñado, aunque no su implantación y desarrollo.

## 2. ¿Qué es IFE?

Es probable que el lector haya sacado una conclusión o incluso una definición global de IFE, dadas las características específicas que atrás quedan apuntadas. Sin embargo, no todos ven la necesidad de dar cuerpo a algo que podría muy bien interpretarse sin necesidad de ofrendarle una entidad propia, como algunos piden se le dé (ej. J. Swales, 1975). Surge así el primer interrogante referente a la esencia misma de esta corriente, estrechamente vinculado al alcance del término "específico". ¿Cabe, efectivamente, hablar de cursos 'específicos' frente a cursos 'generales'? o lo que es lo mismo ¿es posible establecer una línea divisoria entre ambos? La variedad de interpretaciones es el denominador común debido precisamente a lo arbitrario de una decisión en uno u otro sentido. Indudablemente no se trata de una lengua *distinta* cuantificable estadísticamente, sino más bien de un objetivo especial y para el que se selecciona, como indican MacKay y Mountford (1976), un "repertorio restringido". Es evidente y generalizado que nadie puede tomar *toda* una lengua, de ahí que partiendo de esa base los cultivadores de esta metodología hayan sentido la necesidad de profundizar en áreas muy específicas y pertinentes para una determinada persona o grupo. Ello supone:

- a. Que el tipo de lengua que así se aprende *no valga para situaciones nuevas o contextos distintos* de los programados. (El inglés que aprenden los arquitectos navales para su profesión no les serviría de mucho a los controladores aéreos, por ejemplo).
- b. Partir de unos fines fundamentalmente *utilitarios*. La lengua pasa así a ser 'medio', no fin en sí mismo, para resolver unas necesidades que el estudiante tiene y que son, a diferencia de lo que ocurre con una programación de tipo general, *inmediatas*.

c. Supone realizar una programación que tiene muy en cuenta la *madurez de la persona* así como su papel social. Esto es importante, ya que el IFE organiza la programación en función de los objetivos del estudiante, que —recordemos— es mayormente adulto. Este cambio de objetivos es un aspecto digno de destacar: antes, la planificación se centraba básicamente en el profesor, en las técnicas que debía utilizar en el aula; al alumno se le imponía un programa en función de una teoría lingüística, de la metodología de un texto o de lo que los profesores 'creían' que dicho alumno debía estudiar. Aquí por el contrario, el profesor está más bien en función de las *necesidades* del alumno.

d. Por último, la metodología se caracteriza por un fuerte *eclecticismo*. No hay un método determinado a seguir. Todo es válido si el resultado final es satisfactorio. Los ejercicios varían desde los típicos de la gramática tradicional, los estructurales, los de cuño generativista... pudiendo ser el enfoque en términos nocionales, funcionales, con énfasis en la interacción, etc.

Así pues, aunque no sea posible en ocasiones establecer una línea divisoria entre un curso general y uno para fines específicos, existen los índices de restricción, selectividad, de acuerdo con unas necesidades inmediatas, eclecticismo e incluso duración limitada que despejan posibles ambigüedades.

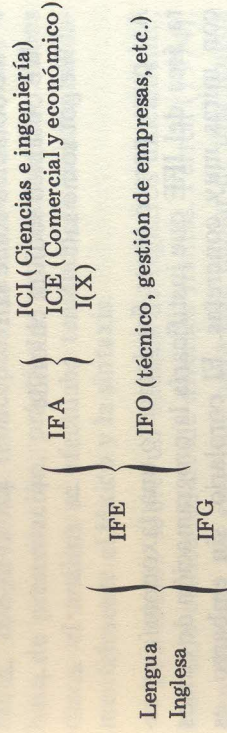
Un segundo problema, que no lo es tal para los defensores de IFE, estriba en la diversidad de programaciones que llevan esta etiqueta. Realmente existe una extensa gama de cursos que se acogen bajo esta denominación, por lo que resulta difícil determinar el alcance de "fin específico". Cursos que están realizados por expertos en lingüística, hechos a medida y que ofrecen plenas garan-

tías al alumnado, no pueden caer en el mismo saco definitorio que, por ejemplo, unas listas de vocablos para entenderse entre sí los obreros que están extrayendo petróleo en una plataforma flotante. Tampoco hay que perder de vista el denominado por Strevens (1977) "bandwagon effect": el IFE está de moda y muchas casas editoras no tienen reparo en utilizar la etiqueta de "específico" en cursos que no son tales. Y lo mismo cabe afirmar del profesorado. En el campo de la investigación sobre didáctica de lenguas existen áreas de mayor o menor relieve personal. Qué duda cabe que las referentes a investigación léxica y sintáctica, la enseñanza programada o el estudio de errores están ya muy trilladas y en consecuencia no es tan obvio 'hacerse un nombre' como en el caso de otras zonas menos trabajadas (análisis de necesidades, estructura del discurso, todo lo referente a la comunicación, etc.).

### 3. Alcance del término IFE

Precisamente por esa variedad de interpretaciones que el término 'específico' ha adquirido en la actualidad, no es de extrañar que el campo de IFE no sea algo monolítico y unificado. MacKay y Mountford (1978) han establecido una triple división entendiéndose que los fines específicos pueden ser *ocupacionales* (ej. pilotos civiles, telefonistas...), *vocacionales* (como el caso de la hostelería) y *académicos o profesionales* (ej. medicina, derecho, etc.). Strevens (1977b) ha modificado este esquema, ya que entiende que todo IFE es o educativo o vocacional. Es decir, la enseñanza del inglés (recuerde el lector que la primera aplicación ha sido en esta lengua, pero que el marco es más general) puede abordarse o bien teniendo como objetivo unos fines generales o más bien unos fines específicos; dentro de estos segundos distingue Strevens entre

fines 'académicos' y fines 'ocupacionales', subdividiendo ambos a su vez conforme recoge el diagrama siguiente <sup>2</sup>:



El objetivo del IFA es siempre *comprensión textual* así como su plasmación por *escrito*; es decir queda en segundo plano la comunicación verbal en una programación inicial. En el caso tanto de ICI como de ICE (de gran importancia habida cuenta que el inglés es la principal lengua internacional de las ciencias), se pone el énfasis en ese lenguaje internacional que constituyen los símbolos, los elementos químicos, etc.; existen, además, gran cantidad de términos greco-latinos cuyo sentido es "específico de la ciencia" en lugar de ser algo "específico de una lengua" (Strevens, 1977c) que, pese a su especificidad, no dejan de ser lenguaje 'normal', puesto que tanto por su ortografía, como por su pronunciación, como por su comportamiento paradigmático y sintagmático pertenecen a una determinada lengua. Es evidente que no todo el léxico ha de ser de por fuerza específico, aunque la distinción entre vocabulario *técnico, tecnológico y científico* pueda a primera vista inducirnos a ello. Ni por supuesto debe ser todo el vocabulario técnico necesariamente formal, o viceversa, como puede apreciarse por los ejemplos siguientes:

2. IFE = Inglés para Fines Específicos.

IFG = Inglés para Fines Generales.

IFA = Inglés para Fines Académicos.

IFO = Inglés para Fines Ocupacionales.

